

EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

Solidariamente responsable.

LA SOCIEDAD.

San José, 9 de Enero de 1891.

Redactor y Administrador,

MIGUEL A. SALAZAR.

CONDICIONES.

12 Números \$ 1-00
Número suelto..... 0-10
Avisos y remitidos á precios convenciona-
les.
Comunicados de interés general GRATIS.

El Obrero.

Emilio Ruiz Saborío.

No conocemos ninguno de los motivos que le indujeran á poner término á sus días ni sabemos cómo lo verificó. Solo podemos decir que en la mañana del 26 del corriente nos sorprendió la terrible nueva de que Emilio Ruiz había muerto.

Ruiz fué una de tantas víctimas de la maledicencia y de la envidia. Joven que por sus méritos personales logró sobreponerse á su condición y hacerse querido de cuantos tuvimos el gusto de tratarlo, muy pronto vió premiados sus esfuerzos y honradez ocupando puestos privados y empleos públicos que supo desempeñar con dignidad.

En la pasada lucha electoral y en lo más crítico de las situaciones porque atravesó el partido en que él militó, siempre le vimos ardiente y entusiasta arrostrar el primero todos los peligros. Ruiz tuvo también el honor de ser uno de los perseguidos el célebre 4 de Agosto de 1889.

Fuó miembro de la Sociedad de Artes y Oficios desde su fundación y en ella colaboró bastante.

Sin duda las decepciones que últimamente sufrió fueron las que ofuscando su razón le indujeron quizá á poner término á una vida cuya pérdida nosotros lamentamos muy de veras.

Reciba su inconsolable esposa y familia nuestro más sentido pésame y el que por nuestro medio les da dolorosamente impresionada la *Sociedad de Artes y Oficios*.

Diciembre de 1890.

Media crónica.

Las fiestas cívicas quedaron instaladas, puede decirse, el 31 de Diciembre con el baile de Palacio dado á Mr. Keith. Según lo que nos cuentan algunos que á ése baile asistieron, la fiesta no correspondió á los deseos de los

invitados. La animación se sostuvo, pero la cena vino á dar al traste con todo. Esta vez no podrán decirnos que Mangel se portó bien pues hemos oído á muchos caballeros quejarse con gana de la tal cena y aseguraban que no pudo ser peor. El celebrado retrato de Mr. Keith en la trompa de la locomotora dicen que se parece tanto al original como un huevo á otro. Nosotros si hemos visto á Mr. Keith una vez será mucho y no podremos juzgar, pero persona que le conoce muy bien, dice que en aquel cuadro del cuello para abajo hasta las botas y del pelo para arriba hasta el sombrero, es el mismo Mr. Keith hablando, pero lo que es la cara hay que adivinarla.

He aquí lo que un amigo nuestro, bastante conocedor, nos dijo del cuadro en general.

"La cara está bien delineada pero la expresión no es la de Mr. Keith, sino una expresión forzada que á la simple vista hace perder el parecido.

La estatura representa una estatura un poco más alta según lo delgado del cuerpo; relativamente la mano derecha en proporción con la cara es demasiado grande y colocada sobre las piernas de una manera de que nada tiene de artístico; la máquina relativamente al cuerpo es un poco pequeña, pero esto nada tendría como la gran diferencia que existe entre el puente de Birris del retrato y el verdadero puente.

Lo más extraño es que el señor de la Guardia estuvo en el propio paraje de Birris y aun recuerdo haberlo visto retratado por Mr. Rudd debajo del mismo puente del Birris.

Cualquiera puede notar esa gran diferencia puesto que la configuración del terreno y los bastiones del puente no están en el cuadro del señor de la Guardia. La idea de representar la línea ferrea desviada del camino no puede ser mejor y esto por sólo, presentar la máquina y el retrato de cerca y el puente en perspectiva, pero aquella perspectiva nada tiene de real y menos de artístico. El colorido no se puede juzgar por ser arbitrario pero ese color amarillento que le puso al follaje no existe en ninguno de los puntos de la línea y casi en muy pocas partes de Costa Rica, por ejemplo en Puntarenas en la estación del verano, el follaje es amarillento, pero en la línea del Limón donde casi siempre está lloviendo el follaje es oscuro por consiguiente no está bien representado en el cuadro."

Y como me lo contaron te lo cuento.

De la orquesta, unos quedaron contentos, otros no.

Total que el baile ocasionó como veinte mil pesos de gasto al Gobierno y los señores de la alta sociedad no quedaron bien satisfechos.

En cambio para el público en general ó como dicen para el pueblo no hubo baile en el mercado.

El año nuevo fué saludado con doce bombones al dar el reloj del Carmen el aviso de haberse sepultado por siempre

en el abismo del pasado el año de 1890.

A las once del día primero, recorrieron algunas calles de la ciudad unos cuantos nmascarados. Las alegorías y otras preciosidades que se esperaban las dejamos en el tintero. Sin embargo se pudo admirar alguno que otro buen vestido y algunos ridículos en el modo de llevarlos. Hasta la popular *Chirimía* hizo falta en estas fiestas.

En cambio del periódico que se había mandado á preparar y que no vió la luz por su exeso de sangre, tuvimos sendos programas de la diversión muy bien confeccionados.

De camino para la plaza de la estación pudimos admirar la atrevida torre *Felixmendez-Eifel*.

Fuó tanta la alharaca de algunos por esa torre que la dejaron inútil ni quedó bonita como la habrían dejado los de la comisión, ni la echaron abajo. La calle estaba engalanada con preciosas flores de nuestro jardín femeníl.

La espaciosa plaza de toros estuvo muy concurrida.

Los toros, con excepción del último día no fueron buenos; los toreros, no se ganaron bien la plata y los sogueadores estuvieron faltos de puntería.

Los tablados estuvieron muy subidos de precio y no faltó quién pidiera un peso y medio por asiento. Hubo algunos bañados en la pila y no pocos golpeados. El atrevido gimnasta don José Moreno ejecutó los sorprendentes saltos de los trapecios Lordard con su natural gallardía y desenvoltura. Moreno es un hombre raro en Costa Rica por su habilidad y el único que en su ramo puede ejecutar saltos tan difíciles.

Los juegos pirotécnicos en la plaza de la estación estuvieron muy buenos y el público en general quedó altamente satisfecho de ellos.

El teatro de *Ménstrels* fué una ocurrencia de lo más original y los concurrentes se encargaron de dar su merecido á los que quisieron burlarse del público. Aquel teatro habría sido bueno para los indios guatúcos sin embargo de ser la más grande calumnia contra lo que verdaderamente se llama Teatro. Dicen que no faltó quien á guisa de chiste soltara expresiones un poco groseras que el público se vió obligado á recoger sin echarle la policía á los artistas.

El juego fué perseguido con tenacidad con lo cual se ha dado uno de los pasos más acertados.

Como consecuencia de tal prohibición no hemos tenido que lamentar ninguna desgracia seria.

Los bochinches y moquetes no estuvieron tan abundantes como en otros años pero aunque estos provengan más de los bailes, no perdonamos á los que invieron la ocurrencia de privar al pueblo de su más grata diversión.

Sin embargo, en esto habría mucho que decir; como lo hay para señalar otros defectillos.

La Torre Felixmendez Eifel no sir-

vió como pensaron sus autores, estos ni se acordaron del viento y éste en venganza mató la iluminación.

El *Coso* estuvo muy mal dispuesto: debieron haber hecho dos toriles, uno de entrada y otro para la salida de los bichos y sobre todo haber pagado á los toreros asiento de abono en el tablado Mangel para que los angelitos no se asolearan echados en la plaza.

AL GRAN Quinones se le debía haber coronado con...hortigas... No sabemos por que no intervino la policía para hacer que no se abusara así del público.

Volvamos al juego.....Se persiguió muchísimo.

Nos contaron haber presenciado grande *paradas en oro* en casas de alto; pero no debe ser cierto, aunque esas casas estuviesen frente al Mercado ó frente á don N. Millet, estamos seguros que allí no se falta á...la ley? (Si...ey).

Los hojalateros de plácemes con un buen surtido de cafeteras arrugadas para remendar.

Hace poco oímos quejas por que en noche buena se hizo cerrar las licorías tempranas...pues durante las fiestas...La ley, es ley no hay medio vuelto, pero quien le quita á los sacerdotes y discípulos de Baco que hallen de muy mal gusto esa ley y más en fiestas?

No ha faltado alcornoque que pretenda hacer creer que el baile del Palacio debiera haberse cambiado por uno en el Mercado. Para todos dá Dios; y hasta Mister Penas, aunque de esta vez no quizo dar el Mercado.

El "arco de triunfo" dedicado á Mister Keith, muy digno de aplauso por el pensamiento que envolvía aunque al artista se le olvidó que las locomotivas tienen émbolos; pero nada es lo del ojo: el otro con todo y émbolos echó el tren al río como á una milla aguas arriba del Birris que allí en lontananza parecía andamio de albañil.

A pesar de los pesares, hemos de hacer constar que lo poco malo y lo mucho bueno de las fiestas se le debe exclusivamente á don Félix Pacheco, alias Eifel. El sí que sudó la gota gorda abandonado por sus compañeros de comisión. Castro Méndez fué el que más se aguantó.

Señor Administrador de los
Talleres de la Sociedad de

Artes y Oficios.

P.

AMIGO:

En el número 21 de "El Obrero", se publicó un suelto sobre "casillero de la Dirección de Correos", el cual directa ó indirectamente ha dado origen á un comunicado de don Manuel Carranza en que dice, entre otras cosas, lo que sigue:

.....El Director General de O-

bras Públicas me mandó á esta oficina dos Italianos carpinteros muy inteligentes, Francisco Barovi y Atilio Martinelli, con dos ayudantes, para que bajo mi exclusiva dirección se hiciera un casillero.

Aquí se hizo, sin que ninguna otra persona haya tenido ninguna intervención, salvo la Inspección General de Obras Públicas.

Hago esta rectificación por que no es justo que unos *rezén* (*lapsus calami*) el ave maría y otro se gane las indulgencias.

Soy afmo. s. s.

MANUEL J. CARRANZA.

Sin desconocer el mérito de los dichos Italianos y sin negar las grandes aptitudes de don Manuel Carranza para dirigir un trabajo, le escribo la presente suplicándole se sirva contestarme si es ó no cierto que este trabajo se hace por cuenta de la Sociedad de Artes y Oficios y si Ud. como administrador de ella no ha tenido que constituirse en la dirección de Correos para impartir todas las ordenes referentes á ese trabajo desde el día en que Ud. recibió los Talleres del Gobierno.

De su contestación podré deducir si ninguna otra persona haya tenido ninguna intervención salvo la Inspección General de Obras Públicas.

Dígame también si Ud. recuerda que hace como un mes se publicó en un periódico de esta capital, cuyo nombre no recuerdo, un suelto en que se llamaba la atención del Gobierno por el modo como perdían el tiempo los artesanos que estaban contruyendo el casillero, y si no fué un señor Loria de la Inspección de Obras Públicas el que contestó echándole el muerto á la Sociedad por ser ella la que tenía á su cargo ese trabajo?

En esa fecha don Manuel Carranza no se dignó decir *esta pluma es mía*, antes dejó que las malas indulgencias se las ganara la Sociedad á pesar de que quienes rezaban las avemarias eran otros; hoy no se reconoce la intervención de la Sociedad que ha concluido el casillero y hoy las indulgencias son del señor Carranza por su exclusiva dirección.

De modo que los Italianos que ejecutaron el trabajo se merecen muy poco en concepto del señor Director:—

En esta cuestión la Sociedad no quiere arrebatar el honor que á los obreros italianos toca por su espléndido trabajo, pero que éste haya dependido de los talleres que fueron del Gobierno solo el señor Carranza se le ocurre negarlo.

Espero que Ud. se sirva manifestarme su modo de pensar en este asunto para publicarlo, pues en mi suelto no tuve la menor intención de expropiar á nadie de sus glorias para darlas á nuestra Sociedad, y creo que ha sucedido todo lo contrario con el ruido comunicado del señor Carranza.

De Ud. seguro servidor y amigo.

MIG. A. SALAZAR.

22 de Abril 1890.

Señor Redactor de "El Obrero":

Estoy completamente de acuerdo con sus ideas emitidas en la carta que precede. Todo lo que Ud. me dice es cierto; solo me queda que agregar lo siguiente: después que la sociedad recibió

los talleres, hizo un contrato especial para la conclusión del casillero, y nadie le advirtió á la sociedad ni de palabra ni por escrito, que el señor Carranza fuera director de este trabajo. Ya puede Ud. figurarse si la sociedad que se hizo responsable del casillero, puede haber impedido que alguien se ingiriera en asuntos de dirección, y pudo también poner á los operarios que creyera aptos.

Creo con lo dicho dejar satisfechos sus deseos. Su affo S. S.

JUAN RODRÍGUEZ M.

Colaboración.

La influencia del hogar.

Tantos crímenes y desmanes sociales se cometen día por día, tantas leyes se dictan para coartar los abusos, tantas penitenciarías y casas de corrección abren sus puertas á los desgraciados, que en realidad, perplejo se queda uno á veces, y ganoso al mismo tiempo de buscar el origen de tan aciagas consecuencias. Si fuera posible emplear el escalpelo para hacer la observación y nuestra intuición pudiera penetrar en el fondo moral de tanto criminal, de seguro no encontraríamos más que el germen desarrollado que descuidadamente sembrara quien dió á esas existencias los primeros días de vida. La infancia es el espejo de la pubertad, ha dicho no se que eximio escritor, y en realidad no hay razones con que contrariar tal aserto.

Rara vez se ha transformado un carácter cuando en la niñez no se hace. Pero eso tiene su porqué. Las impresiones más duraderas, los recuerdos que más se graban en nuestra mente, no son otros que los que recibimos cuando niños. Y si en esa edad no hay quien robustezca ese espíritu débil, ávido de conocer y escudriñar las obras de arte que la Naturaleza expone á su contemplación; y si en esa edad no siente la influencia de una cariñosa madre que con melodiosa voz cuanto sencilla palabra le trace el camino que debe seguir para abastecer su inteligencia, que endilgue á la vez su espíritu preparándole para que sea un miembro útil á la sociedad y á la familia, inútil es pensar después en semejantes trabajos. "El niño es el espejo del hombre, como la mañana del día." Dijo Milton. ¿Quién puede desconocer esa verdad? Madres ha habido que presenciaron una conclusión semejante. Jorge Washington fué uno de esos ejemplos. Su madre cuando recibió la noticia del triunfo de York Town dijo: "no me admira, por que quien ha sido buen muchacho tendrá que ser buen hombre." Efectivamente, la educación recibida de una madre que comprenda la misión importante que como tal

desempeña en esta vida, tendrá que dar grandes ventajas siempre que como dice Aimé Martin: "sean capaces de educar á sus hijos." Pero cuan escasas son esas. Pues hoy como en tiempo de Napoleón, viven las palabras de Madame Campan que decía que para que se educara el pueblo convenientemente no faltaba otra cosa que madres!

Si la novela instructiva, en realidad revela las costumbres del siglo en que ha sido escrita, pues es la historia verdadera que pone en relieve los acontecimientos, sin tapar lo que con el embozo de sociedad queda á veces oculto, Pérez Galdós en algunas de sus obras nos dá un ejemplo de la educación que para madres (!) reciben muchas de las educandas de este moderno siglo.

La tranquilidad del hogar, la buena marcha y prosperidad de la familia no dependen más que de la madre. Sus consejos no se olvidan! Su ejemplo siempre vive! Si hace feliz la familia, hará feliz la sociedad que ha depositado en ella la marcha de sus destinos.

TEODORO PICADO.

VARIETADES.

El carpintero.

Á LUIS G. ARAGÓN.

Alta la frente de sudor bañada,
Revuelto el pelo, la mirada pura,
La blusa del país medio rasgada,
Y el mandil suspendido á la cintura.

Incansable, tenaz! En su alma ardiente
Siempre guarda el embrión de alguna idea;
Ora toma el compás, y entonces sientel!
Ora toma el formón y entonces crea!

Y siempre así! Cuando la aurora brilla,
Solloza la garlopa barnizada,
Y se despierta el sol, y huye la astilla
Cual cinta de marfil arrebolada.

Es su pobre taller santuario inmenso
El trabajo es el dios allí ensalzado;
La madera aromática, el incienso;
El sacerdote, el corazón honrado.

Y ese hombre humilde que con tanto anhelo
Trabaja, sin rencores, sin envidia,
Tiene amor á las glorias de su suelo
Y por la industria de su patria lidia!

A su rey—el deber—le da cariño;
Y da, del mundo la tenaz batalla.
Ora la cuna donde llora el niño,
Ora la urna donde el hombre calla.

Es un mago sagaz de alma sincera
Que con afanes duros y prolijos,
Convierte las migajas de madera
En migajas de pan para sus hijos!

Y con la blusa azul medio rasgada,
Y arrollado el mandil en la cintura;
Torna lento al hogar..... cuando cansada,
La pupila del sol, ya no fulgura.

Y su hogar es muy pobre..... pero santo!
Porque en él, ahuyentando la tristeza,
La palabra república es un canto
Que ofrece un porvenir á la pobreza!

Y á ese hombre humilde que con tanto anhelo
Trabaja, sin rencores, sin envidia,
¡Un premio negará su patrio suelo!.....
¡El por la industria de su patria lidia!

Ah! dadle fuerzas! Que la ardiente gloria
Ceda un laurel al corazón sencillo!
Que se convierta en himno de victoria
El ruido resonar de su martillo!

Su alma es de esas almas generosas
Que sedientas de luz, viven, palpitan!
Y esas almas así son cual las rosas:
O les dáis luz de sol, ó se marchitan.

JOSÉ M. BUSTILLOS.

(De "La Palanca". Rosario, México.)

SECCION HUMORISTICA.

Un amigo nuestro legado últimamente de New York, nos contaba las grandes maravillas de aquel emporio de civilización y las que á cada instante lleva á cabo el genio inventivo de los hijos de "Unkle Sam". La última invención mató de cólera al mismísimo John Bull en persona. Cuenta el amigo:

"En la quinta avenida, así como uno llega á la Plaza de La Unión, existe una modesta casa de dos pisos habitada por un aprendiz de encuadernador y su madre.

El pobre muchacho á quien la pobreza hacía delirar aguzó tanto el ingenio que este terminando en punta se coló en un portentoso invento.

Trece años de esfuerzos y de constancia viéronse al fin premiados por un éxito sorprendente.

En la última exposición presentó el fruto de sus afanes.

Figúrense UU. un pedacito de lo que aquí llamamos potrero, muy bien cercado con tablas y en estas una sola abertura á la cual se adhería un enorme tubo de hoja lata que terminaba en una máquina bastante complicada.

Cerca del tubo veíase una cigüeña que manejaba el mismo inventor.

En el potrero citado habían varios cerdos muy gordos y gruñendo libremente. Cuando el jurado se acercó para examinar la máquina, Tentró, que así se llamaba el joven, comenzó á hacer girar el manubrio. Uno de los cerdos como atraído por una corriente absorbente, se precipitó de cabeza en el tubo. Al momento saltó un resorte y apareció una tablilla con esta leyenda:

"Ciento sesenta y cuatro libras dos onzas". Era el peso del cerdo.

Siguió funcionando el manubrio y veinte minutos después por la otra extremidad de la máquina, el jurado sorprendido vió aparecer una enorme cantidad de salchichones.

Un nutrido aplauso saludó la apetitosa aparición y ya se le iba á aplicar el primer premio, cuando un viejo jurado se antojó de tomar un trozo de salchichón y aplicarle un mordizco.

Bái God! gritó el viejo, esto está sin sal!

Un murmullo terrible se levantó entre la concurrencia; pero Tentró, sin desconcertarse, dió vuelta al revés al manubrio, y poco á poco el salchichón volvió á entrar en el tubo.

Todo el mundo se quedó como en misa. Algunos minutos después se oyó el chasquido de un resorte y una tablilla se levantó anunciando: "Ciento sesenta y cuatro libras!! A poco el cerdo apareció gruñendo y retózando en el potrero. Los dos onzas que faltaban fué el bocado de salchichón que se comió el viejo jurado!!! eh?

Si yo pudiera....!

Ya lo creo! Pero ni yo, ni el pe-

riódiquito, ninguno de los dos podemos.

Yo... porque sí y el otro porque no.

Así es que nada de política, nada de religión... Como si pudiera vivirse vejetando como troncos en el bosque.

Nosotros diríamos que nos gusta don Mauro para diputado, pero no lo decimos. Diríamos que fué espuma aquello de asociación de la prensa para evitar, sobre todo el anónimo pero no nos metemos en eso.

Si fuéramos agentes de policía impondríamos apremio á los consocios que no asisten á las reuniones, pero no somos.

Si nos atreviéramos pediríamos á don Alejo Marín se nos pasase con armas y bagages esto es con la biblioteca aquella; pero no nos atrevemos.

Si fuéramos osados renovaríamos la súplica al Gobernador sobre las lavanderas de Chile de perro.

Si fuéramos pendencieros solicitaríamos todas las jefaturas políticas de todos los pueblos.

Si fuéramos "alfiler" nos iríamos á pegar de punta en la almohadilla de Nacho Mora.

Si fuéramos chirimía, haríamos un contrato para sonar en las fiestas.

Si fuéramos república, había de ser cuajada de anónimos.

Si fuésemos bastardos firmaríamos X. cuando insultásemos teniendo miedo, en fin si fuésemos la mar, tendríamos peces y hasta anzuelos.

Caso muy curioso.

Ayer, un médico amigo nuestro fué de visita al Hospicio de Locos... Bueno! esto está de moda; pero lo curioso es lo que delante de dos médicos respetables y tres amigos más, me refirió en el parque:

—“Hace pocos días fuí á casa de uno de mis clientes para asistir á un joven de siete años que padecía las viruelas no obstante haber sido vacunado á tiempo.

El estado del enfermo era grave y la erupción abundantísima. Me detuve más del tiempo necesario para observar de cerca y con gran sorpresa mía ví que, como por encanto, le saltó un ojo que pude recoger en mi mano antes que tocase el suelo. Reconociendo que aquel ojo no tenía lesión alguna, lo volví á colocar en la órbita y á beneficio de un sencillo aparato y algunos laboratorios con el agua de rosas de Cartago, alternandola con la de Colonia y la natural, logré que el ojo le quedara mejor que antes de la enfermedad. A esta hora el niño está bueno y sano, sin más que algunas señas en la piel, cosa como U. U. comprenden, inevitable y yo, que soy corresponsal de la academia de medicina de Stetin, por cable dí cuenta de todo. Mi informe ha causado una gran sensación entre aquellos sabios.

—Oh! y entre nosotros... agregaron modestamente mis acompañantes.

—Yo, dijo uno de los médicos, me explico el caso muy sencillamente.

(Todos paramos las orejas)

—La órbita, continuó el sabio doctor, de la Tewonpica envolvente al separarse de la metacarpiana de la euroxis supedita la diafragma tremis del hueso coxis, y como U. U. ven, los homóplatos litilados por un catártico, estimulan la acción saltónica de la cuenca... eso es todo!

Embebidos estábamos escuchando á aquel prodigio de ciencia cuando el primer médico dando un grito tremendo se dió un puñetazo soberbio y nos dijo:—merézco ser fusilado... Dios mío!... que olvido! omití decir á La Academia que el ojo... era de cristal:

—Ah!... Oh!... no es nada lo del ojo!...

Tomamos de “La Gaceta Española,” nº 44 Sección: Bric-á-Brac:

“Cigarrillos. Está en uso en París una máquina maravillosa que corta el papel, cuenta las ojas, las junta en cajitas, pega tiquetas y las pone en labanda elástica y las entrega listas para el consumo”... Si uno... arrolla los cigarros y dá lo vuelto en moneda menuda cuando el comprador paga en papel.....

PINGELADAS.

Un papel con muchas caras,
pero raras,
Sin un lema conocido,
ni partido,
¿Donde va con tanto anhelo
—Al Cielo.

Y al pretender con su charla?
echarla
De ciudadano perfecto
y recto
¿Que saca con su embajada?
—nada.

Hombres hay que con cien caras
Se presentan ante el mundo,
Pero dejan oír la voz
Y se conocen al punto.

Miscelaneas.

Don Ricardo Jiménez ha vuelto de Europa, y nosotros aunque humildes también le damos la bienvenida desde las columnas de El Obrero, absteniéndonos de hacer ningún elogio del notable costarricense; cuyo solo nombre es hoy una bandera.

Siguen los plácemes, Nuestro Diputado el Licenciado don Félix A. Montero, regresó también al seno de su familia.—Desde su arribo recibió muestras del cariño que se le profesa por sus muchísimos amigos. Acepte nuestro saludo.

NO hemos tenido el gusto de ver al simpático 7 de Noviembre, amigo Acuña, que ha pasado?

Amigo Moya, se han olvidado UU. de nosotros?

El cange no nos ha llegado.

OPORTUNAMENTE tendremos el gusto de obsequiar á nuestros lectores con artículos del conocido escritor Doctor don Julián Parreño y Parreño.

Al atrevemos á solicitar la colaboración del ilustrado Doctor Pa-

rraño, es en la seguridad de que no se ha de negar á hacernos tan señalado favor. Le enviamos las gracias con anticipación.

SENTIMOS muy deveras que el señor Secretario no nos proporcione copia de las actas de las sesiones para su publicación. Es lo más interesante y casi solo para eso se fundó este periódico.

AGRADECERÍAMOS mucho que el señor Administrador nos diese algo para publicar, siquiera cada mes.

SE ASEGURA que en adelante se impondrán las penas respectivas á los socios que no asistan á las reuniones. Muy bien, señor Presidente, dé U. látigo.

ASEGURA un periódico chino que el mejor remedio para la calvicie aun no se ha descubierto.—Lo creemos.

LOS trabajos del canal de Nicaragua van avanzando. Hay tres dragas funcionando.

CASI todos los puentes entre Limón y Carrillo, desaparecieron. Río Sucio corre ahora por la orilla de la Aduana.

LA CERVEZA Dengo no tiene rival. El inteligente empresario ha mejorado tanto su artículo que casi puede competir con el importado. Una Dengo negra es como la Estrella, y solo cuesta un diez. Después de tantos afanes y sacrificios vemos muy cerca el día en que el señor Dengo vea premiados sus afanes pudiendo decirse que sería quien fabrique la mejor cerveza en el país.

En cuanto al aseo, nadie como él.

A todos aquellos miembros de la sociedad de Artes y Oficios cuya ilustración y bien reconocida competencia les autorizan para escribir algo ameno, útil é instructivo para nuestros consocios y para nuestros amables suscritores, les suplicamos se sirvan favorecerlos con sus escritos. Nuestro periodico circula entre la clase obrera del país mas que cualquiera otro, y teniendo á nuestra disposición tan buenos elementos como son los privilegiados talentos de algunas personas que forman parte de la sociedad, no vemos por que “El Obrero” no pueda ser un periódico interesantísimo.

Si algunos caballeros nos lo permiten, llamaremos colaboradores para cada número siempre que ellos se dignen aceptarlo.

El Dr. don David J Guzmán por ejemplo, cuya pluma es tan justamente elogiada en Costa Rica, en Centro y Sud América y hasta en Europa, puede dispensarnos la grande honra de escribir algo para “El Obrero”.

Un nuevo año empieza, y con él deseamos que se inauguren épocas mas felices para la patria; á contribuir á su engrandecimiento estamos todos obligados. Si nuestra hoja no ha logrado hacer algo en este sentido, no ha sido ciertamente por falta de voluntad sino por insuficiencia.

Un voto sincero de gracias damos á todas aquellas personas que

han hecho suyas nuestras tareas en este año que terminó, y les rogamos se sirvan reanudarlas con el mismo empeño con que hasta aquí lo han hecho.

Todo ha sido dificultades para este primer medio año de nuestra querida publicación, pero ellas quedarán completamente salvadas muy en breve.

“El Obrero” hasta aquí no ha podido salir semanal con debida puntualidad, redoblarémos nuestros esfuerzos para conseguir que así salga en adelante y contamos con el apoyo de todos nuestros amigos y consocios para verificarlo.

Un feliz año nuevo, y con él paz octaviana y muchas pesetas deseamos á nuestros simpáticos lectores y á los señores periodistas tanto nacionales como extranjeros.

Nos comunica el muy estimable señor Secretario don Luis J. Bonilla quien actualmente está ocupado en hacer los cortes de cuentas, que en la presente semana pasará á cada socio un estado de su respectiva cuenta, para que todos se sirvan arreglar los saldos que adeudan á la sociedad.

Que se cumplan los estatutos con los que no pagan son nuestros deseos.

INSERCIONES.

Un vendedor de aceite de la Habana nos dice que le digamos la manera de descubrir si el aceite de oliva ha sido mezclado con el de algodón.—C. El procedimiento que sigue es el autorizado por el gobierno italiano: Mézclese una parte de ácido nítrico puro con 2½ partes del aceite que se quiera examinar. Póngase en la mezcla un alambre limpio de cobre, y menéese bien la mezcla con una varilla de vidrio. Si el aceite contiene semilla de algodón, se volverá colorado al cabo de media hora.

Sírvanse Uds. decirme, nos dice un bodeguero de Buenos Aires, el modo de averiguar cuando un vinagre contiene ácido sulfúrico. Cuando no tenemos que hacer de noche leemos esta seccion de su periódico, y la encontramos de grandísima utilidad práctica. Las otras secciones las dejamos para los domingos.—C. Para conseguirlo q. Ud. desee, cosa muy importante, puesto que el ácido sulfúrico es muy perjudicial á menos de recetarlo un médico, proceda Ud. del modo siguiente: Mezcle un poco del vinagre sospechoso con un poco del almidon en polvo. Hiérvalo durante media hora. Después que la mezcla haya hervido todo ese tiempo, póngala á enfriar bien. Después que está bien fría [este detalle es muy necesario] añada algunas gotas de una solución de yodo, que obtendrá Ud. de su boticario. Si el vinagre estaba adulterado como lo sospechaba Ud., la mezcla tomará el color azul.

(Tomado de la América Científica de New York.)

TALLERES DE LA SOCIEDAD

DE

“ARTES Y OFICIOS.”

Habiendo abierto talleres de carpintería y herrería en el mismo local que antes existieron los Nacionales, ofrecemos hacernos cargo de trabajos particulares, tanto en el ramo de carpintería como en el de herrería, á saber: construcciones de casas, reparaciones de edificios, muebles finos y ordinarios; en el ramo de herrería: se herran bestias y se hacen trabajos de toda clase.

Se venden puertas muy lujosas propias para zaguanes de casas y ventanas de estilo moderno.

Pintura, ocres é infinidad de artículos de ferretería como llaves, visagras, vidrios, & &.

Pronto tendremos el gusto de abrir una ferretería bien surtida para lo cual se va á pedir directamente toda clase de artículos de mayor consumo.

Nos hacemos cargo de traer por comisión, tanto de Europa como de Norte América, todo lo que se nos encargue.

Para levantamientos de planos, contamos con la comisión de ingenieros miembros de la misma sociedad.

El Administrador,

Juan Rodríguez M.

San José, Noviembre 8 de 1890.